VALENCIA CIUDAD GLOBALIZADA
LA TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO URBANO

Inmaculada López Liñán
Licenciada en Bellas Artes, UPV.

RESUMEN

Aspectos de la ciudad de Valencia relacionados con el territorio urbano: espacio público, patrimonio histórico, cultural y natural, el no-lugar, etc. Así como las correspondencias entre las diferentes zonas de la ciudad, y entre el espacio físico y sus habitantes.

Analizaremos algunas problemáticas de esta ciudad globalizada. La importancia de la participación ciudadana en la construcción de una ciudad equilibrada y sostenible, que genere una mejor calidad de vida. Y la implicación-aportación de los artistas vinculados con el territorio.

Palabras clave: espacio público, patrimonio, participación ciudadana, contrainformación, arte activista.

ABSTRACTO

Some of the aspects of Valencia city related with urban territory: public spaces, heritages, cultural and natural, no-place, etc. As well as correlations between the different areas of the city and physical space and its inhabitants.

We pretend to analyze some issues of this global city. The importance of the citizen participation in building a well-balanced and sustainable city, that generates a better quality of live. And also the artist implicatión-contributión with the territory.

Key words: *public spaces, heritage, citizen participation, againtsinfor, activist art.*

Contexto.

Valencia es la tercera ciudad de España, después de Madrid y Barcelona. Está asentada sobre los limos aluviales del río Turia, que hacen que su terreno sea altamente productivo, y muy poblado desde la antigüedad. Los movimientos migratorios consecuencia de la industrialización supusieron su crecimiento demográfico y económico desde los años 60, e introdujeron cambios profundos en la misma. La ciudad crece en forma de manchas de aceite aumentando sus límites de

forma desorbitada, han desaparecido más de mil hectáreas de huerta, rompiéndose la relación entre la urbe y el espacio agrícola, fuente de su riqueza durante siglos.

Los urbanistas y arquitectos encargados de adaptar la ciudad a las nuevas necesidades urbanas, imponen un tipo de arquitectura fría y uniformada, más preocupada por conceptos arquitectónicos, que por la calidad de vida. Este hecho, unido al deseo de «modernización» de los gobernantes, propicia la destrucción del patrimonio. A pesar de que numerosos estudios sicológicos demuestran la importancia de la herencia histórica para la estabilidad del individuo, ya que su referencia le permite conocer el espacio, y comprender su transformación a lo largo del tiempo.

> En el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento[1].

Según Stuart (2003:15) en la sociedad neoliberal, se hacen indispensables los "símbolos de permanencia" y conservar aquellos valores que mejoren la vida urbana. Pero, la "fragmentación" de la sociedad dificulta el consenso social sobre qué aspectos se deben conservar. En muchos casos, se restaura la apariencia externa de los inmuebles, olvidando que es la "idea" quien le da sentido, la estética de una época, la funcionalidad, su relación con el entorno, el valor económico, etc.

Inmuebles tapiados en el Carmen. Valencia, 2008. [Inmaculada L. Liñán]

Algunas actuaciones municipales, con independencia de su ideología política, evidencian las implicaciones de los poderes públicos con las familias constructoras. Desde los años sesenta, se concedieron licencias de derribo y construcción, que ignoraban la protección del patrimonio. En los 90 se puso en marcha el *Plan*

Estratégico de Valencia, sus estrategias están en constante cambio, bajo la consideración de que el desarrollo de la urbe depende de su capacidad de innovación. Esta decisión es peligrosa para la ciudad, en manos de los intereses de los dirigentes.

Valencia, ciudad del tercer milenio.

En los primeros años del S. XXI la ciudad está experimentando un repunte de la natalidad, impulsada por los movimientos migratorios. La economía se basa en el área de servicios, 75% de la población, frente al 14% que trabaja en la industria. El interés de que la ciudad se posicione a nivel español y europeo, la convierte en una urbe capitalista y mediática, que utiliza los medios de comunicación para dar difusión de sus fiestas, las Fallas, de los nuevos elementos emblemáticos, o los acontecimientos efímeros (entre ellos los deportivos) que en ella acontecen. La prioridad es competir con Madrid, Barcelona o Sevilla, ofreciendo infraestructuras y servicios modernos que favorezcan la entrada de capital privado.

Ciudad de las Artes y las Ciencias. Valencia, 2008. [Inmaculada L. Liñán]

El Ayuntamiento pretende desarrollar actividades incompatibles. Impulsa proyectos urbanísticos "espectaculares", mientras se destruye el centro histórico, la huerta y los poblados marítimos. Se da prioridad a la rentabilidad económica, y las actividades menos productivas dejan paso a otras, aunque sean de tipo efímero. Valencia pierde población en el centro y crece en el área metropolitana, se construyen nuevos inmuebles, a pesar de que existen más de sesenta y un mil viviendas vacías en la ciudad. Se está creando una urbe dispersa que necesita del tráfico rodado, en vez de evitar su expansión y garantizar su sostenibilidad. Se crea plusvalía y revaloriza el terreno, mediante la creación de espacios "emblemáticos". Una ciudad que

enriquece a los constructores, sostenida por inversiones millonarias. Los conceptos de: calidad urbana, colaboración ciudadana o participación cívica, son apropiados y utilizados por los políticos en sus discursos electoralistas.

Valencia muestra como en un escaparate sus profundas contradicciones, a pocos metros de edificios del S. XXI abundan los solares que evidencian la falta de respeto hacia su pasado. Los gobernantes pretenden desarrollar una urbe que destaque por: ser el centro de transporte del Mediterráneo. El turismo de: crucero, cultural y deportivo. Sacar beneficio con la especulación de su suelo, y conservar su entorno natural y cultural. Las decisiones que se están tomando no son las más beneficiosas para los ciudadanos. Ejemplo de ello, es lo que ocurre en la zona costera. ¿Cómo se pueden respetar los habitantes de un barrio, en su mayoría gente humilde y atraer a nuevos usuarios de alto nivel económico? Lo que se consigue con el tiempo es uniformar el tipo de usuario "ideal", al cambiar totalmente una zona, se transforma su aspecto físico, su forma de vida y a los antiguos residentes del barrio.

Solar en el barrio del Cabañal. Valencia, 2008. [Inmaculada L. Liñán]

Enmascarados bajo proyectos que promulgan bienestar social y participación ciudadana, los órganos de poder actúan guiados por sus propios intereses, ignorando a las organizaciones civiles. Toda Valencia se ve afectada en este camino de modernización tanto en lo que respecta a la destrucción de su patrimonio, como por el aumento del precio de la vivienda y los servicios, que suponen un detrimento de la calidad de vida urbana. La economía y el desarrollo de una ciudad no deben basarse en eventos esporádicos, ni en el crecimiento rápido basado en la especulación y en la explotación de los sectores más desfavorecidos, con la creación de puestos de trabajos precarios. Hacer un uso insostenible de los recursos naturales muestra falta de responsabilidad y una estrecha visión de futuro.

Ordenación del territorio.

La sociedad neoliberal transforma el territorio según sus intereses. Recordamos a Debord para comprender como el urbanismo es un instrumento que garantiza el consumo, perpetúa el sistema y propicia el aislamiento. "La integración en el sistema debe recomponer a los mismos individuos, debe mantenerles *aislados y juntos* (...)[2]

Valencia adopta los requisitos de una urbe neoliberal, crece y muere al perder calidad de vida, cuando deberíamos entender la ciudad como un "ente vivo" que se enriquece con la diversidad e interrelación de sus ciudadanos. Cada una de las ciudades globalizadas constituye una pieza dentro del engranaje mundial, poseen características comunes, con independencia del lugar del planeta en que se encuentren, comenzando por la ordenación de su territorio; se dividen, especializan, fragmentan, desarticulan la cohesión social y fomentan la marginación. Según Debord (1999:147) "En esta nueva ciudad las infraestructuras de comunicación no crean centralidades ni lugares fuertes, más bien segmentan o fracturan el territorio y atomizan las relaciones sociales".

El deterioro de las relaciones sociales, beneficia a los políticos puesto que supone la desarticulación de la ciudadanía para la consecución de objetivos comunes, y les garantiza realizar una labor sin limitaciones, hasta la siguiente campaña electoral. Una de las consecuencias de la degradación de la ciudad y la falta de lugares públicos integradores es la agarofobia, una enfermedad urbana que produce un trastorno de ansiedad provocado por el miedo a determinados espacios.

Los guetos residenciales y el consumo clasifican al ciudadano por su nivel económico, la inmigración genera ciudadanos de distintas categorías. Crear una ciudad más humana exige descubrir que elementos hay que conservar, y que los nuevos proyectos se integren con los existentes. Siendo imprescindible una base legal que garantice los derechos y reduzca la violencia fruto de la desigualdad. Son fundamentales los espacios conciliadores para fomentar la cohesión y la igualdad.

El espacio público es un concepto jurídico, siendo la administración quien fija sus condiciones de uso. Pero es sobre todo, un lugar de relación e identificación, donde se produce el intercambio y se desarrolla la tolerancia a la diversidad. Para fortalecer la cohesión hay que regenerar las áreas degradadas, reactivar el tejido económico y

social fomentando el empleo, y promover la heterogeneidad funcional de cada zona urbana propiciando el tiempo y el lugar para la integración social. La estética del espacio público es fundamental en la creación de una calidad de vida urbana.

Nuestra sociedad genera nuevas necesidades y por tanto, nuevos retos que afrontar. Se confunde espacio público por viabilidad, orden público o embellecimiento urbano, coincidimos con la urbanista Marta Román, en que debemos crear una ciudad "más femenina" que valore la diversidad. Siendo validos aquellos proyectos que den respuesta a diferentes demandas y se integren en la ciudad existente, con el consenso entre ciudadanos y gobernantes, mediante formulas de cooperación, gestión y ejecución de la sociedad civil.

Numerosos factores evidencian el deterioro de Valencia, desde la degradación del centro histórico a la periferia. El crecimiento caótico, invade la huerta y los pueblos colindantes, proliferando los no-lugares por toda la ciudad. El no-lugar es lo contrario al espacio público, y una consecuencia de su pérdida, siendo el espacio residual que surge de la fragmentación urbana. Lugares vacíos, sin identidad, abandonados, muertos e inhóspitos. Según Augé "Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar".[3]

Paseo marítimo Patacona. Valencia, 2005. [Inmaculada L. Liñán]

Cualquier pensamiento crítico es tachado por las instituciones como una oposición al progreso de la ciudad. Estos "enemigos sociales" trabajan en la mejora de su entorno, mostrando puntos de vista distintos a los gubernamentales. Sólo un ciudadano responsable e involucrado con su territorio puede obtener la información para comprenderlo, analizarlo y descubrir sus significados. Una actitud crítica-constructiva posibilita la mejora de las condiciones de vida urbana.

El exceso de publicidad oculta el vacío, nos entretiene, embelesa, e influye en la relación con el entorno, aislándonos de lo que nos rodea. El consumismo nos mantiene inconsciente, sin que apreciemos el cambio de nuestra forma de vida, toda actitud crítica queda absorbida. Los valores, necesidades, deseos, son impuestos, perdiendo el control de nuestra existencia. (...) En su etapa presente de modernidad tardía -esta segunda modernidad, o posmodernidad-, la sociedad humana impone a sus miembros (otra vez, *principalmente*) la obligación de ser consumidores[4]

Valla publicitaria. Valencia, 2008. [Inmaculada L. Liñán]

La idea de "conservar" la herencia cultural e histórica va asociada al concepto de patrimonio, que garantiza su conservación, siendo un producto más del mercado. Las nuevas formas de consumo deciden, y se conserva sólo aquello que genera beneficios, el patrimonio se maneja con fines económicos. Son los políticos y una pequeña elite de ciudadanos quienes toman las decisiones sobre lo que se conserva. La ciudad pierde funciones y se convierte en un museo de sí misma, una escenografía donde las fachadas no se corresponden con sus funciones internas. Una ciudad decorado que depende de la alternancia política de sus dirigentes, víctima de actuaciones contradictorias e intereses económicos-especulativos. Decisiones desacertadas, destrucciones, pérdidas irrecuperables. Auspiciadas en la idea de un progreso imparable, se destruye al antojo de intereses personales en un caciquismo político que dicta mucho de parecerse a una verdadera democracia. Según Ribalta, "Ya no hay conflictos sociales o políticos en las demoliciones y las reconstrucciones, con sus consiguientes desplazamientos de población, sino una permanente e imparable *modernización"*.[5]

Se produce la gentrificación, una colonización de moda que obliga a los ciudadanos de una zona depauperada a desplazarse, y dejar sus barrios a los que tienen un

mayor poder adquisitivo. La zona sobre la que se especula pierde valor a causa del abandono y la delincuencia, cuando es adquirida por las constructoras se potencia y revaloriza. Los promotores crean confusión al utilizar términos como restauración y patrimonio cuando en realidad destruyen, reproducen, falsifican, y ofrecen apariencia estética en vez de autenticidad histórica. Ejemplo de ello, es la restauración del antiguo balneario de las Arenas, que ha privatizado un espacio público y lo ha convertido en un hotel de lujo.

Valencia se especializa y a medida que se expande el coche se hace indispensable. El tráfico cambia la fisonomía de la urbe, contamina y necesita cada vez más espacio para circular y aparcar. La prioridad dada al tráfico, autovías y autopistas, destruye los centros urbanos y aumenta la dispersión. Con la creación de nuevas vías se cuadricula, disecciona el territorio, y se destruye la huerta. Además, se ha comprobado que la motorización de una zona influye en los niveles de comunicación que se generan, en detrimento de los movimientos asociativos que se constituyen.

La explotación del centro histórico mediante el turismo o el ocio, empeora la calidad de vida de los mismos. En otros casos, la zona se constituye como un espacio comercial y se desorbitan los precios. Es la combinación: *turismo, ocio, consumo*, la que monopoliza el centro urbano, dejándolo irreconocible. Para adaptar los centros a las nuevas necesidades sin perder en calidad, es necesario encontrar soluciones coherentes, que nazcan del consenso entre políticos, especialistas y ciudadanos.

Valencia ejemplo de ciudad global.

A modo de conclusión, podemos afirmar que Valencia es una ciudad globalizada por múltiples cuestiones: su especialización y disgregación, construyéndose sin conciencia ni planificación urbanística, en una locura expansiva y especuladora. Por la manera en que sus dirigentes aprovechan la creación de proyectos públicos, para expropiar en beneficio del "bien común" y recalificar terrenos cultivables en urbanizables. Ejemplo de ello, es la ubicación del nuevo campo de fútbol, un club privado que se está construyendo en un terreno expropiado para ser utilizado con una finalidad pública. Evidencian esta realidad, la proliferación de espacios muertos y los solares, intersticios que como heridas urbanas esperan su construcción

Solar del centro histórico. Valencia, 2008. [Inmaculada L. Liñán]

Así como por la forma en que los gobernantes aliados con los constructores revalorizan ciertas zonas, creando elementos de interés como la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Inmuebles mediáticos que bombardean los medios de comunicación a nivel nacional, y dan una imagen de ciudad de elite. Un gasto excesivo que debería haberse invertido en mejorar las necesidades reales de los habitantes. Estos edificios emblemáticos se convierten en metáforas de la ciudad, pura apariencia estética, grandiosidad sin contenido, mascaras de la ciudad.

También, por la proliferación de centros comerciales, zonas residenciales para gente de mayor nivel económico, y barrios dormitorios. Aunque quizás la prueba definitiva es la destrucción de su patrimonio y cualquier aspecto relacionado con las raíces de su propia cultura. La mayoría absoluta de los gobernantes garantizan su poder sobre los bienes públicos. Los medios ganan la batalla y las verdades son mediáticas. La mayoría de los ciudadanos, sin cuestionarse creen en las ventajas de crecer para competir. Algunos más comprometidos se organizan en asociaciones de vecinos y plataformas, para demandar cuestiones que no son atendidas por las instituciones. Estas organizaciones de las diferentes zonas con problemáticas se han definido con el término "*Salvem": Salvem el Botanic, Cabanyal-Canyamelar, Ruzafa, l' horta*, etc.

Reunión de ciudadanos en el barrio del Cabañal. Valencia, 2008 [Inmaculada L. Liñán]

Diferentes movimientos sociales demandan un proyecto de ordenación urbana que parta del conocimiento de la ciudad, cuente con los ciudadanos, y garantice su calidad de vida. Es fundamental una ciudadanía activa, informada y organizada para recuperar el control de la ciudad y desarrollar los cambios que Valencia necesita.

La implicación de los artistas.

Existen muchas formas de que el artista se involucre con el territorio. A nivel personal, su obra es trasmisora de sus inquietudes y puntos de vista, puede cuestionar y aportar soluciones ante situaciones concretas. En Francia, por ejemplo es habitual que el artista, a modo de consejero paisajista proporcione respuestas y proyectos, ante problemáticas de muy diversa índole. Pero existe un tipo de prácticas artísticas más comprometidas con problemáticas concretas en relación con el territorio, que se ha denominado arte "activista".

Según Suzanne Lacy[6] hay diferentes maneras de entender el arte: *El artista como experimentador* materializa su experiencia en un objeto o proceso. *El artista como observador* analiza situaciones sociales, absorbiendo habilidades de otros campos. *El artista activista* contextualiza su trabajo en situaciones locales, nacionales o globales, el público es parte del proceso. Necesita comprender los sistemas, las instituciones y aprender tácticas que le permitan actuar como catalizador del cambio.

"Habite la Maison de Plougonver", Inmaculada López, Francia, 2005.

Para comprender el arte activista podemos establecer dos líneas de desarrollo; el arte público y el crítico. Su relación con el primero surge de la evolución del arte público entendido como "colocación" de obras de arte en el entorno urbano. En los 70, se diferencia entre una escultura en un espacio público y una obra conectada con el entorno *Site-Specific, s*e buscan nuevos modelos colaborativos, sin incluir al público en la obra. En los 90 muchos proyectos se implicaron con la comunidad pero limitándose a ciertas pretensiones sociales. Un *Nuevo Género de Arte Público* nace del dialogo artista-espectador, y del interés por involucrar a la comunidad. Se realiza en el espacio público, profundizando en la relación arte-sociedad. Podemos citar en esta línea comprometida a Miele Laderman Ukeles.

La línea crítica cuestiona la cultura institucionalizada y el papel del artista. Apuesta por la democratización del arte y recibe influencias de diferentes estilos. Del Arte Conceptual hereda la importancia de "la idea", la revaloración del proceso, la desmitificación del arte, la implicación del espectador, y la búsqueda de nuevas maneras de entender y elaborar la práctica artística. La Performance Art, ha aportado la corporeidad del artista y del público, expandiendo los límites de la experiencia artística. A pesar de su institucionalización ha sido y es utilizada por su capacidad de denuncia y conexión con el público, y por el interés mostrado por los medios de comunicación. Es empleada por colectivos como: Teatro invisible.

El arte Feminista con su lema "lo personal es político" ha influido en el arte activista en su reflexión sobre la dimensión pública de las experiencias privadas, profundizando en la noción de arte político incorporando lo personal. Considera indispensable la colaboración con la comunidad para promover cambios, se

cuestiona la supuesta igualdad de los espectadores, evidenciando las desigualdades entre distintos colectivos sociales, y la neutralidad del lenguaje. Citamos a: Shapiro, Chicago, Nacy Spero, Edelson, entre otras. Por último, el Arte Postmodernista Crítico al analizar el papel de los medios de comunicación, ha marcado fuertemente al arte activista. Artistas como Jenny Holzer y Barbara Kruger dan a la obra un valor de compromiso político. Sus obras han sido absorbidas por las instituciones, que al exhibir este tipo de arte se muestran como democráticas, aceptando la crítica pero sin aceptar su responsabilidad. Los artistas utilizan los mecanismos para tener más repercusión, vivir de su trabajo y financiar sus proyectos.

El arte activista nace en los años 60 cuando algunos artistas se rebelaron contra el minimalismo y el arte conceptual, por considerarlos no comunicativos y sin conciencia política. Un cumulo de circunstancias propiciaron la creación de prácticas que buscaban nuevos medios de expresión social. Los artistas pretendían provocar la reflexión y actuación de la población, romper los límites institucionales y las barreras entre las distintas disciplinas artísticas. Entre ellos estaban los artistas experimentales dentro del arte oficial, los artistas políticos que trabajaban con organizaciones políticas que funcionaban dentro y fuera del arte oficial. Y los artistas comunitarios que trabajaban fuera del mundo del arte, con grupos sociales de base.

En los 70, está a caballo entre el mundo del arte, el activismo político y los movimientos sociales. Se expandió en los 80 y alcanzó su institucionalización en los 90, convirtiéndose en tema de conferencias, artículos, exposiciones relacionadas con comunidades, financiado en ocasiones por las instituciones a las que cuestiona.

Esta práctica híbrida aúna aspectos estéticos, sociológicos y tecnológicos, podemos citar entre sus características su carácter procesual. Suelen desarrollarse en el espacio público, son intervenciones temporales, su duración depende de los factores que se desarrollen en torno a problemáticas concretas. Emplean técnicas de los medios de comunicación para difundir un tipo de información distinta, aprovechando la familiaridad para llegar a más personas. Se apropia de los significados de los grupos sociales, dotándoles de nuevos significados y desenmascarar los mecanismos de poder. Utilizan la instalación, el teatro de guerrilla, la tergiversación, los métodos de los activistas políticos, y la publicidad para camuflarse. Les interesa más la ironía que el lenguaje didáctico, para estimular la capacidad crítica del

espectador-ciudadano. Entre otros artistas la utilizan: Lacy, Ukeles y los colectivos: San Diego, las Guerrilla Girls, Group Material, Gran Fury, Visuals AIDS, ACT UP.

La mayoría de las prácticas son colectivas, participativas y emplean métodos colaborativos, su éxito depende de la utilidad para la comunidad. Es fundamental la investigación preliminar como punto de partida de la asociación artista-comunidad. Y se convierte en participación pública cuando los artistas logran incluir a la comunidad en el proceso. Para ello, el artista debe vincularse con los movimientos sociales implicados para poder configurar el proyecto a largo plazo, la participación se convierte en un proceso de autoexpresión de toda la comunidad que participa.

El objetivo final es estimular el cambio social, una postura idealista, fruto del cansancio con respecto a las funciones del arte desconectado de los espectadores. Y una respuesta al rumbo de la sociedad actual, donde la concentración de las decisiones está en manos de una minoría. Las estrategias elegidas configuran el proceso, junto con la creación de nuevas formas de comunicación buscadas en la vida social. Los temas y los medios son diferentes, en el intento de aunar estética y cuestiones sociales. El acceso a un público más amplio es un deseo prioritario que implica una labor especializada. Algunos de los colectivos activistas son: *Ne pas plier, Reclaim the Streets, ®TMarkA.F.R.I.K.A, GruppeCT UP, El Gran Fury.*

El artista activista ve el arte como un dialogo entre los implicados, sus prácticas se orientan en función del proceso. Los aspectos formales importan, pero democratizar el arte implica una comunicación con el espectador plena. Trabaja sobre problemáticas concretas, empleando todos los medios para dar la máxima difusión con la intención de resolverlas. Según Lippard "(...) El arte activista -a veces denominado "movimiento en favor de la democracia cultural"- proporciona, por tanto, una conciencia en desarrollo, compartida, cuyo impacto no podemos predecir"[7]

El arte no puede ignorar su potencial, los proyectos artísticos son una fuerza más, que se aúna a otras iniciativas en favor de un objetivo. Las prácticas activistas aprovechan su capacidad para atraer la atención contribuyendo en la consecución de demandas sociales. La vinculación del arte con la vida es una constante y supone un intercambio reciproco, que aporta respuestas sobre: las carencias de la sociedad, la figura del artista y el papel del arte en relación con el momento que se desarrolla.

Encuentro con los agricultores de Vera Alboraya. Colectivo Hibrido3. Valencia, 2006

Hay numerosos artistas en Valencia que participan en el desarrollo de la ciudad, siendo innumerables las acciones que estos han realizado en apoyo de diferentes problemáticas, de forma independiente o en colaboración con las organizaciones. Aportando propuestas creativas, que sirven para llamar la atención, y captar el interés de los medios de comunicación, y de otros ciudadanos. Por tanto, una de las aportaciones más evidentes es la contrainformación. Podemos citar: Guerra mítica o la Fiambrera urbana, Hibrido3, entre otros.

En colaboración con organizaciones cívicas, el artista aporta al igual que otros ciudadanos su esfuerzo y conocimientos. Su relación puede ser diversa, desde el préstamo de su obra y prestigio personal, como apoyo a una causa, a donaciones para financiar la organización. En estos casos la temática de las obras no tiene por qué ser la cuestión que se demanda. Hay artistas que trabajan con temáticas vinculadas con el territorio, además de posicionarse, son un medio de información, concienciación y denuncia. Las prácticas artísticas activistas relacionadas con el territorio ayudan a visibilizar la problemática. Buen ejemplo de ello es *Portes Overtes* o *Injerencias*, dos proyectos artísticos participativos, en los que los artistas colaboran en dos problemáticas urbanas relacionadas con la especulación.

Portes Overtes es un evento artístico, en el que participan artistas de distintas disciplinas, para difundir un problema urbanístico que amenaza con destruir el barrio valenciano del Cabanyal. Este evento tiene una dimensión política, cuestiona los valores de un neoliberalismo mal entendido basado en la especulación económica y urbanística. Este acontecimiento cultural se realiza en el barrio gracias a la unión de la ciudadanía con los artistas, y es una respuesta de intelectuales y artistas comprometidos con el territorio, convencidos de la capacidad de la organización

cívica para cambiar las decisiones políticas que no respetan la voluntad de los ciudadanos.

---

[1] STUART Hall, DU GAY Paul, **Cuestiones de identidad cultural**, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003, p.15.

[2] DEBORD Guy, **La sociedad del espectáculo**, Editorial Pre-Texto, 1999, p.146.

[3] AUGÉ Marc, **Los no lugares. Espacios del anonimato**, Barcelona, Editorial Gedisa, 1998, p.83.

[4] BAUMAN Zygmunt, **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**, Editorial Gedisa, Barcelona, 1999, p. 44.

[5] RIBALATA Jorge, "Notas acerca del arte público y el museo", **Ciudades invisibles**, AAVV, Valencia, Generalitat Valenciana, 1998, p.168.

[6] BLANCO Paloma, "Explorando el terreno", **Modos de hacer arte crítico, esfera pública y acción directa**, AAVV, P. Blanco, J. Carrillo, J. Claramonte, M. Expósito, editores, Salamanca, Universidad. de Salamanca, 2001, p.p.32-36.

[7] LIPPARD, Lucy R. "Caballos de Troya: arte activista y poder", **Fotografía y activismo**, AAVV, Jorge Luis Marzo ed., Barcelona, Edit. Gustavo Gili, 2006, p.55.

Inmaculada López Liñán

Licenciada en Bellas Artes. En la actualidad realiza la investigación del doctorado, en Arte Público en la UPV, Valencia. Graduada en Diseño de Interiores, Industrial, Publicitario y Fotografía. Ha desarrollado su trayectoria artística en diferentes ámbitos: pintura de caballete y mural, fotografía, instalaciones, performance, video-documentales, trabajos comunitarios y practicas activistas. Ha realizado exposiciones en Francia y España.